

FABULA VIII

El Orador elocuente

Et mortuum prophetavit corpus
ejus.
(*Eccl., cap. XLVIII, vers. 14.*)

“Vente conmigo á admirar
Un Orador elocuente!
[Díjole Juan á Clemente,
Echando los dos á andar.]

Demóstenes fué un pelgar,
Y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par.”

—“Tendré un gusto regalado
[Clemente dijo]: es asunto
Que siempre fué de mi agrado.”

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado,
Y allí tendido UN DIFUNTO!

FABULA IX

La Mona y el Cerdo

Est qui nequiter humillat se, et
interiora ejus plena sunt dolo.
[*Eccl., cap. XIX, vers. 23.*]

Una Mona
Picarona,
Relamida,
Presumida,
Vanidosa por demas;
No encontrando
De su bando
Quien la alabe,
Pues ya sabe
Que es el mismo Satanás,
A un Marrano,
Nada vano,
Va, y rodea,
Con la idea
De obtener su admiracion.
Y al efecto
Del proyecto,
La muy pillá,
Se le humilla,
Ostentando abnegacion.

—Oh! qué guapo y que rollí
Te crió la Providen!
[Le dice] me causa enví
Tu figura, tu talen,
Tu voz de bajo profun!—
Y el Guarro dice: *grum, grum.*

Miéntras, yo ¡desventurá!
Soy un escuerzo complé.
Lo conozco: soy muy ra;
Y sin duda, por lo fe,
Causo risa á todo el mun.—
Y el Cerdo añade: *grum, grum.*

“Y, si al fin, tuviera ingé. . .!
Mas soy tan lerda y pacá
Que ni aun logro por enté
Articular las palá:
Hablando me turbo al pun!—
Y el Guarro siempre: *grum, grum.*

“Pero soy gran pecadó!
Lo tengo bien merecí
[Dice llorando la Mo]:
Piedad, oh! cielos, con mí!
Que me condenas barrun!—
Y el Cerdo sigue: *grum, grum.*

“Hablemos con claridad:
[Ya está pesado el asun!]
¿Qué indica tu gravedad,
Que no sales de eso nun?”—
—Que no cuele tu humildad,—
—Reniego de tu *grum, grum!*—

*Hay devotos que se humí
Por que los suban en al;
Mas mi tema favorí,
Al ver su virtud tan fal,
Será hacerles contrapun
Con lo del Cerdo: GRUM, GRUM.*

FABULA X

Júpiter y varios Animales

Unusquisque proprium donum
habet ex Deo; alius quidem sic,
alius vero sic.

(I Cor., cap. VII, vers. 7.)

Cuatro Animales
Se propusieron
Mudar de estado
Con gran empeño;

Juzgando fácil
En un momento
Cambiar la vida
De extremo á extremo.

El Lobo quiere
Guardar Corderos,
La Cierva libre
Pide el encierro,

Darse al ayuno
Pretende el Cerdo,
Y el bravo Toro
Serrar sus cuernos.

Y al almo Júpiter
Van con el cuento,
Mostrando en todo
El fin más recto.

El dios Tonante
Se mira en ello;
Y al ver la traza
De los sugetos....

(El diente agudo,
Los piés ligeros,
La enorme panza,
El aire fiero.)

Con faz terrible,
Con voz de trueno,
Lanzando rayos,
Dió su decreto:

—“Hato de locos,
Marchaos luego!
¿Queréis acaso
Hundir mi reino,

Turbando el orden
Que tengo impuesto,

En un destino
Que no es el vuestro?

¿Quién os inspira
Tamaño arresto?
¿No veis que es obra
Del mismo infierno?

Mudar de estado
Asunto es serio!
Hablen algunos
Mortales ciegos,

Que por anteojos
De unos momentos,
Cautivos gimen
En lazo estrecho.

Marchad al punto!
Si no, prometo
Que á todos cuatro
Daré escarmiento."

Y, así corridos,
Se escabulleron,
Al traste dando
Con sus proyectos.

*Las vocaciones
Vienen del Cielo,
Que á cada uno
Llama á su centro:*

*Al claustro á unos,
Al siglo á aquellos,
Y á todos todos,
A ser perfectos.*

*Mas nadie intente
Partir ligero
En un asunto
De tanto peso.*

FABULA XI

Los Viajeros

Non habemus hic momentanea
civitatem, sed futuram inguirimus.

[Hebr., cap. XIII, vers. 14.]

Dos viajeros se encontraron
En un *hôtel* de Paris;
Y apénas se saludaron,
Del suceso se alegraron,
Pues van á un mismo país.

Hidalgos de pobre cuna,
No educados para el ocio,
Tambien el fin los auna;
Que ambos llevan su fortuna
Para hacer un gran negocio.

Mas temiendo tropezar
En los peligros del viaje,
El uno, sin más hablar,
Se retiró á trabajar
Y á disponer su equipaje.

En tanto que el compañero
Va recorriendo salones,

Donde el rumor placentero
De tanto alegre viajero
Enciende sus ilusiones.

Porque era hermosa la estancia,
Y bello cuanto se mira;
Y tal su lujo y fragancia
Y de goces la abundancia,
Que el jóven Huésped se admira.

Aquí músicas sonoras
Vienen á halagar su oído;
Allí danzas tentadoras
Y mujeres seductoras
Le dejan embebecido.

Y tragando aquel veneno
Con ávida sed febril,
De la virtud rompe el freno,
Pisoteando en el cieno
Su inocencia juvenil.

Al vapor de los licores,
Y al crujir de las botellas
Toma parte en los amores,
Y en los brándis y clamores,
Y en obsequiar á las bellas.

Y en medio de la algazara,
Y de las copas al brillo,
El infeliz no repara
Que sale la fiesta cara,
Y va menguando el bolsillo.

Para remediarlo luego,
Ya con prudencia ninguna,
Acude al salon de juego;
Y en él, tembloroso, ciego. . . .
Pierde toda su fortuna.

Y al ver el escamoteo
Que allí trama la avaricia,
Hay golpes y clamoreo ;
Y el lance se pone feo,
Y acude al fin la justicia.

.....

Pobre, herido y preso va
Nuestro Huésped, y es la aurora;
Cuando el otro amigo está
Buscándole porque ya
De caminar es la hora.

Y al encontrarle entre dos,
Exclama en llanto deshecho:

—Qué pasa, amigo, por vos?—
—Id [le responde] con Dios;
Ya mi *negocio* está hecho.—

Oyó luego del fracaso
La relacion verdadera;
Y afligido por el caso,
Marchó solo; pero, al paso,
Anotando en su cartera:

*Si el tiempo corre al vapor,
Y es Dios nuestro fin postrero,
Todo hombre es un viajero
Y este mundo un parador.*

*Así, cuando embaucador,
Por engreiros trabaje,
Y en tan mísero pasaje
Cifrar quiera vuestra gloria,
Recordad, hombres, la historia
Del pobre amigo de viaje.*

FABULA XII

El Sol y la Luna

Deus, quis similis est tibi!

[Psalm., LXX, vers. 19.]

DEDICADA A MI QUERIDO Y MUY ILUSTRADO AMIGO EL LICENCIADO
SEÑOR DON JOSE ORTIZ DE URBUELA, PRESBITERO

Adulada de amantes y poetas,
Quiso un tiempo la Luna
El cetro arrebatár de los planetas,
Por arte ó por fortuna.

A tal fin, de terrícolas secuaces
Reune gran concurso;
Y, explicándose en términos falaces,
Les hizo este discurso:

—“Hora es ya de que abajo venga luego
El reinado inclemente
De ese Sol que os abate con su fuego,
Abrasando á la gente.

Largos siglos sufristeis sus enojos
Y el orgullo inaudito
Con que el Déspota niega á vuestros ojos
Mirarle de hito en hito.

¿No es mi luz más tranquila y más suave
Que ese Sol inhumano?
¿De fenómenos mil la oculta llave
No tengo yo en mi mano?

¿Quién sostiene el vaiven de aquesos mares,
Donde yo me reclino?
¿Quién dirige y consuela en sus azares
Al osado marino?

Esas lluvias y vientos tan variados
Yo benéfica empujo:
Y en mieses, animales y sembrados
Es notorio mi influjo.

A las plantas y flores de Abril bello,
Que tanto agrada verlas,
Avaloro con lánguido destello
Ornándolas con perlas.

De mi lumbre á los mágicos albores
Las aguas son de plata;
Y yo inspiro á los sabios trovadores
Su cántiga más grata.

Así, pues, ¡oh mortales de la tierra!
Colocadme en el trono,

Y á ese Sol fementido hagamos guerra,
Insultando su encono.”

Esto dijo, y calló; mas yo imagino
Que el Sol la estuvo oyendo;
Pues, parando su carro purpurino,
Le dice sonriendo:

—“Agradece ¡infeliz! á que eres hembra,
Y desprecio tus daños!
Mas ya sé que el que en tí favores siembra,
Recoge desengaños.

Dí, satélite audaz: ¿á quién le debes
Lo poquillo que vales?
Y con ira infernal así te atreves
A hacerme injurias tales!

Yo rehuso contar los gatuperios,
Los robos y traiciones,
Espantos, homicidios y adulterios,
Que en la tierra compones!

[Sabes bien que no hay crimen en su historia
En que no tengas parte.]
Mas quiero vindicar aquí mi gloria
Sólo con humillarte.

Hola! Tierra! [exclamó]: ven aquí en medio:
Y en punto te coloca
En que dejes á oscuras, sin remedio,
A esa pícara loca.”

Y sirviendo la Tierra de pantalla,
La Luna quedó ciega;
Lo cual, visto una vez por la canalla,
De la infame reniega.

Reniega con razon! Pues ante el brillo
Del Sol, del mundo dueño,
¿Qué es la Luna mudable? Un farolillo
Que vela nuestro sueño.

*Y ¿no aciertas, Lector, qué se desprende
De tan cansado metro?
Que la humana Razon audaz pretende
Quitar á Dios su cetro!*

*Enhiesta de su orgullo en la alta cumbre,
Fascinar quiere al orbe;
Y se aparta de Dios, porque su lumbre
Dominar no le estorbe.*

*Pero Dios, que desprecia sus traiciones,
Del Trono en que se halla,*

*Da su voz, y permite á las pasiones
Que formen su pantalla.*

*Y quedando en tinieblas la orgullosa,
Humillada y sin brillo,*

*Se ve que la que quiso hacerse Diosa
No es más que un farolillo.*

FABULA XIII

El Gloton

Vae vobis qui saturati estis! Quia
esuriatis.

[Luc., cap. vi, vers. 25.]

Tomó su herencia Bartolo;
Y tanto se dió á la hartura,
Que en cuatro cenas tan sólo
Puso fin á su ventura.
Y él, que estaba como un bolo!
En cuanto sintió estrechura,
Quedóse como un alambre
Y al fin se murió de hambre.

No esperes, hombre, otra cosa,

Hartándote de placeres;

Pues, cuando al abismo fueres,

Tendrás un hambre rabiosa.

FABULA XIV

Lo de Arriba Abajo

Erunt primi novissimi, et novissim
primi.

[Math., *cap.* XIX, *vers.* 30.]

Al frente de unos muros elevados,
Y entre diluvio de encendidas balas,
Un Príncipe gritaba á sus soldados:
“Al asalto! á la brecha! á las escalas!

“Al tiempo de embestir, seréis iguales;
Mas, despues, lo que logren vuestros pasos:
Los que suban primero, generales;
Los que lleguen detras, soldados rasos!”

Ganosos de su prez los más ligeros,
Al romper la tremenda batahola,
Los muros escalaron los primeros,
Quedándose infinitos á la cola.

Sí! quedaron no pocos señorones,
En lucir las insignias sólo duchos,
Los flojos, los cobardes fanfarrones,
Los pánfilos, los necios... y otros muchos.

Y, con esto, los trueques más cabales
Viéronse con asombro en los guerreros:
Soldados con baston de generales!
Generales con ollas de rancheros!

*Esto mismo será, caros Lectores,
En el reino de Dios: los más pequeños,
Los primeros serán; muchos señores,
Detras les seguirán como á sus dueños.*

FABULA XV

La Zorra en el colmenar

*Postrema ganel luctus occupat.
(Prov., esp. XIV, vers. 13.)*

Una Zorra muy ratera
Topó con un colmenar,
Y ansiosa empezó á clamar:
“Ay panal! quién te cogiera!

Que es tu miel rico bocado,
Y más sufriendo estas hambres...!
Pero temo á tus enjambres
Y á su aguijon endiablado.”

Y, á fuerza de dar rodeos,
Los dientes se le hacen agua...!
Y su pecho es una fragua
De mil golosos deseos...!

Al cabo parte hácia él,
Vencidas las etiquetas,
Diciendo: “Lluevan saetas,
Como yo atrape la miel!”

Mas ¡oh apetitos fatales,
Que, al pronto, quitais los sustos,
Para perder en sus gustos
A los necios animales!

Apénas, un corcho abierto
Destroza el primer panal,
De repente el animal
Se vió de abejas cubierto.

Y firme en su maniobra,
Y ciego con la avaricia,
No siente que la justicia
Ha comenzado su obra.

Mas, ya que la miel se apura,
Y va cesando el halago,
Con el peso y empalago
Que causa siempre la artura,

Ay cielos! qué batahola!
Qué punzadas! ¡qué molestia
Fatiga á la pobre béstia
Desde el hocico á la cola!

La fuga emprende; y, con todo,
El enemigo no cede;

Tan solo ahuyentarlo puede
Revolvándose en el lodo.

Esto le inspira su instinto;¹
Mas sufre heridas atroces,
Con alaridos feroces
Alborotando el recinto.

Pues, niños, mirad su anhelo,
Y aprenderéis en sus males,
*Que los goces criminales
Acaban siempre por duelo.*

¹ STURM: *Reflecciones sobre la naturaleza.*

FABULA XVI

Los dos Luchadores

Qui contra diabolum ad certamen properat, vestimenta abjicit, ne succumbat.

[S. Greg. Homil. in Evang.]

Ven,
Oye,
Lindo
Jóven,
Un caso
Disforme
De tiempos
Feroces,
Que al cristiano
Da lecciones,
Que te vienen
Muy de molde:
En ancho circo
Dos luchadores,
Fieros combaten
Como liones.

CAPILLA ALFONSINA

Mas, cuál de los bravos
Su triunfo corone,
Muy bien adivinan
Los espectadores.

El Uno, asaz membrudo,
Y recio como el bronce,
Desnudo entra en la liza
Sin trabas que le estorben.

Así fácilmente escapa,
Y se escurre como azogue,
De las iras del contrario,
Si entre sus brazos le coge.

Al paso que el Otro se ostenta
Gran traje luciendo de corte,
Do el oro y las sedas relucen,
Que el alma y la vida le absorben.

Y envarado con tales arreos,
Aunque bríos aliente mayores,
Ni soltura ni juego le dejan
Sus doradas queridas prisiones.

—Cuál su término fué?—Que de las galas
Asiéndole el Contrario, que no es torpe,

Por más que se resiste y forcejea,
En la arena sin honra derribóle.

Y al cabo sus joyas, sus trajes maldice,
Diciendo, aunque tarde, con lánguidas voces:
“De gala quien quiera luchar con desnudo,
Mi trágico ejemplo le sirva de nortel”

*Desnudo entra el demonio con nosotros en guerra:
Si al hombre halla vestido de necias ilusiones,
¿Quién extraña que, luego, rendido venga á tierra,
Asiéndole el contrario por sus propias pasiones?*

FABULA XVII

El Desayuno Misterioso

Mors est malis, vita bonis.

IS. Thom. Aquin.

A poco del desayuno,
Don Blas se puso á morir;
Llamóse al Doctor Don Bruno,
Que, con acento importuno,
Al verle, empezó á decir:

—“Un veneno! ¿Quién ha sido
El que tal almuerzo os da?”

—“¡Ay! [responde el dolorido]
Tambien mi Blas ha comido,
Y bueno y alegre está!”

—“Tan temprano! Quién creyera?
[Dice el Doctor] y la mano
Se pone en la calavera. . .
Y medita. . ., hasta que, ufano,
Prorumpo de esta manera:

—“Albricias! que no es veneno;
Pues si comió igual regalo
El Chico, y está sereno,

Se ve que el manjar fué bueno,
Y vos el que estabais malo.”

Soltó aquí la careajada
Blasito, que ya *declina*:
—“Explicacion tan pensada
[Dice] tiénela olvidada
Los niños de la doctrina.

Porque es un hecho observado,
Siempre que *comulgan* dos;
Y al gran Banquete Sagrado
Uno se acerca en pecado
Y el otro en gracia de Dios.

El manjar no es lo nocivo,
Que al Señor reciben todos;
Mas, si del bueno es Pan Vivo,
Del malo es veneno activo,
Segun de gustar los modos.”

*Euego pruebate, Cristiano,
Si á tal Mesa has de ponerte;
Pues, si no te acercas sano,
Saber debes de antemano
Que comes tu propia muerte.*